

PAGO ADELANTADO
 Capital Ptas. 4' 50
 Fuera (pagando en la Admón.) 5'
 Idem id. á los comisionados) 5' 50
 Europa y Antillas
 Países de la Unión postal y Filipinas
 Comunicados, á precios convencionales.
 De Venta.—Plazuela de la Luna, 3; kiosco de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernan-Cortés.
 Número suelto, 5 céntimos; atrasados, 10


EL ATLÁNTICO

PAGO ADELANTADO
 4.ª plana, la línea. 5 cts. de pta
 3.ª » » » » » 10 » »
 3.ª » (lugar preferente). 20 » »
 3.ª » (reclamos). 25 » »
 1.ª » la línea. 30 » »
 1.ª » » » » » 50 » »
 Sección de noticias.
Esquelas de defunción.—A dos columnas, 1.ª plana, 20 pesetas; 3.ª plana, 15 y 4.ª plana, 10.—A una columna, 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas en 1.ª plana, 50 peseta.—Suscriptores, 10 por 100 de rebaja.

AÑO IX.—NUMERO 77
 Teléfono núm. 25

SANTANDER—LUNES 19 DE MARZO DE 1894

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA 3
 Teléfono núm. 25



DON ANTONIO GONZALEZ COSÍO

Ha fallecido

AYER, 18, Á LAS SIETE DE SU MAÑANA

Su desconsolada esposa, madre, hermanos y demás familia

Suplican encarecidamente á sus amigos se sirvan acompañar el cadáver al cementerio de Ciriago, hoy lunes, á las doce de su mañana, desde la casa mortuoria, calle de Colón, núm. 4; por cuyo especial favor vivirán eternamente agradecidos.

Santander 19 de marzo de 1894.

D. Carlos M. Conachy
 DENTISTA
 MUELLE 34, 3.ª DERECHA
 Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.

El "Cabo Machichaco"
 ¡Conformes!
 Concluimos ayer nuestra recapitulación de noticias é impresiones diciéndolo, en letras gordas:
NO HABRÁ VOLADURA,
 y hoy podemos sostener esta afirmación con la autoridad de acuerdos concretos en ese idéntico sentido adoptados ayer mismo por la Comisión técnica asistida de las Autoridades, funcionarios y otras personas competentes que intervienen en las deliberaciones á que da lugar la cuestión del «Cabo Machichaco».

Efectivamente; en la reunión celebrada desde las once de la mañana hasta la una de la tarde en el gobierno civil de la provincia, después de largamente discutido el asunto en la nueva fase que ofrece, y desde múltiples puntos de vista, se adoptó el acuerdo de concretar, por ahora, todos los esfuerzos á la *busca y captura* de cuanta dinamita ó nitroglicerina contenga el barco ó se halle en sus inmediaciones. Al efecto se sacará todo lo que se ha encontrado cristalizada, bien desprendida á manos de los buzos, donde sea posible, bien inyectando agua caliente en las bodegas para desprender aquella sustancia de sus adherencias al suelo y

paredes, y extrayendo por medio de bombas lo que se licúe.

A fin de llevar estos reconocimientos y operaciones á todos los compartimientos del buque, se acordó así mismo establecer comunicación entre ellos y practicar una abertura por la parte superior del puente ó tambucho que cierra la sección de máquina, con objeto de que puedan penetrar en ésta los buzos é inyectar allí también el agua caliente. A esa faena se dió comienzo ayer, y ofrece buen resultado á pesar de la dislocación y amontonamiento de planchas y hierros que embrazan el acceso.

Al grano

Entre tanto, ha dispuesto la Autoridad, de acuerdo sin duda con la Comisión técnica, que se prosigan con actividad los trabajos de extracción de la carga, y parece que se piensa dejar completamente despejada la cubierta y desmontar el palo, operación que se considera facilísima. El propósito decidido es compeler á la Compañía Ibarra á que desembarace por completo toda la carga, tanto de proa como de popa, hasta dejar el barco lo que se llama «á plan barrido»; y eso en el menor plazo posible.

Para auxiliar todos estos trabajos se trasladó ayer á Maliaño otra de las grúas Priestman de la Junta del puerto, situándose al costado de babor del casco sumergido.

El resultado de la labor del día fué la extracción, por los buzos de la casa Ibarra, de varios fardos de papel, cajas de clavos y de hojalata, atados de hierros, y un saco de harina que, por hallarse en muy mal estado, fué arrojada al agua.

Además de la antes mencionada cubierta de la sección de máquina y piso del puente que está encima de ella, se sacaron algunas planchas de hierro cuyo peso se calcula en unas seis ó siete toneladas.

Como delegado especial de la Autoridad y revestido de toda su representación para dirigir é inspeccionar los trabajos, permanece casi de continuo allí el nuevo ingeniero director de las obras del puerto señor Grunda, con personal

subalterno de su dependencia incluso dos buzos de la Junta.

Experimento

La Comisión técnica y personas agregadas estuvieron ayer en el muelle contiguo presenciando parte de las faenas.

Por vía de experimento, el señor Bustamante cogió un pequeño pedazo de nitroglicerina cristalizada, y sobre un rail le dió tres golpes con un fuerte martillo, al tercero de los cuales se produjo una tenue explosión, como de una cápsula quintuple.

Para ponerse á las órdenes del eminente Director de la Escuela de Torpederos han venido de Cartagena dos cabos de mar con algunos utensilios.

Más exploraciones

Hoy por la mañana se proseguirán las exploraciones por dentro y por fuera del casco del «Cabo Machichaco», al propio tiempo que las faenas de la descarga, y se procurará además lograr que los buzos bajen á la sección de máquina.

A primera hora los dos buzos de la Junta, Fonseca y Villarrenaga, subirán, de las bodegas algunos cubos de carbonilla que se analizará para ver si contiene alguna nitroglicerina.

Con luz eléctrica

Anoche quedaron instalados en el muelle núm. 1 de Maliaño algunos focos de luz eléctrica, en cumplimiento de lo ordenado por el señor Gobernador, para proseguir sin interrupción el alijo del barco; pero hubo de interrumpirse la corriente al poco rato y se suspendió el trabajo, á fin de dar lugar á que hoy se repare el desperfecto de aquella instalación.

Medida plausible

Los acuerdos de la Comisión técnica á que antes hemos aludido se publicarán hoy oficialmente en el Boletín de la provincia, á fin de que sirvan de gobierno al vecindario y recobre la perdida tranquilidad; disposición que consideramos muy acertada, aunque mejor fuera dar las noticias anticipadamente por medio de la prensa local, para no demorar, como se demorará, un día, declaraciones tan importantes que

conviene lleguen cuanto antes á conocimiento del público.

La opinión

Al primer movimiento de indignación que provocó el descubrimiento de que aun quedaba más dinamita y más carga en las bodegas de popa del «Cabo Machichaco», contra las aseveraciones propaladas é implícitamente confirmadas por aquella empresa, al tratar de acogerse al beneficio del abandono del barco, ha sucedido un coro de elogios á la Comisión técnica y á la autoridad del señor Gobernador interino, por el acierto con que han procedido en este punto, y procederán sin duda en todos, dando lugar á que la verdadera situación se despeje.

Visto ya que con esa Comisión no se juega ni valen habilidades, la opinión pública—que se había fijado en la extraña incongruencia que resultaba entre las prisas para la voladura y la reciente circular del Gobernador señor Trápaga para que la Casa Ibarra cumpliera los compromisos que de hecho quedaban eludidos con el abandono del buque, cuando aun existían el peligro y la carga, la opinión pública, decimos cobra confianza y con ella la seguridad de que por nada ni por nadie se volverá á pensar ya en comprometer los intereses de Santander, posponiéndolos á los de tal ó cual Empresa poderosa.

De haber contribuido en algo á despejar la situación se ufana El Atlántico, el cual se cree por lo mismo autorizado hoy para dirigirse á los convecinos que se ausentaron y aconsejarles que se vuelvan,

PORQUE NO HAY VOLADURA

Buñolería nacional

La Iberia comenta irónicamente á los vaticinadores de una azarosa temporalidad parlamentaria.
 «Lo de debates empeñados que profetizan—dice—lo de fracasos ministeriales que vaticinan, lo de siniestros parlamentarios que auguran!»
 Todo está en su punto, menos lo de siniestros parlamentarios.

trage para un corredor, acaso se hubiera escapado de los perros: aun con este estorbo evitó más de una vez sus garras y dientes, variando repentinamente de dirección con una agilidad que todos los espectadores no pudieron menos de elogiar.
 Pero nadie, sin exceptuar el mismo Carlos, celebró tanto esta caza como Luis, que parte por consideraciones políticas, y parte porque el espectáculo de los sufrimientos de los hombres estaba muy lejos de serle desagradable cuando se presentaba bajo un punto de vista burlesco, llegó á llorar y pensó desternillarse de risa.
 En su arrebatado de satisfacción, cogió el manto de armiño del Duque para sostenerse; en tanto que Carlos, entregado á igual transporte, apoyaba su mano sobre la espalda del Rey, mostrándose así mutuamente una confianza y familiaridad muy extraordinarias, atendido lo que acababa de suceder pocos momentos antes.
 Por fin, la agilidad del falso heraldo no pudo librarle por más tiempo de los dientes de los enemigos que le perseguían.
 Los perros le alcanzaron, le derribaron, y hubieran probablemente acabado con él, á no gritar el Duque: «¡Detenedlos, llamad á los perros!»
 Ha corrido tan bien, que á pesar de no haber hecho gran resistencia en los últimos apuros no quiero abandonarse por ralea.
 Diéronse prisa los cazadores en arrancar los perros de la presa en que estaban encarnizados; echóseles de nuevo la trailla, y persiguióse á los que huían llevándose en triunfo los fragmentos del tabardo despedazado con que el infeliz enviado se engalanara en aciago momento.
 En este instante y mientras el Duque estaba

drar como si viesan salir de su cubil á un jabali.
 «¡Por la santa Cruz! dijo Luis aparentando el mismo humor de su peligroso vecino, ya que el asno se adornó con la piel del jabali, ¿porqué no hemos de dejar á los perros que se la quiten?»
 —Tenéis razón, no hay cosa mejor, exclamó el Duque, en cuya cabeza encontró al momento buena acogida el capricho. Así se hará: suéltese los perros, póngase en el rastro, y le correré nos desde la puerta del castillo hasta la del parque del lado del oriente.
 —Espero que V. A. me tratará como bestia de caza, dijo el pícaro, haciendo, como decirse suele, de las tripas corazón cuanto le fué posible, y me dejará los mismos medios de defensa.
 —Eres una asquerosa sabandija, respondió el Duque, y como tal la letra del código y de las cacerías, no te concede derecho á protección ninguna. Sin embargo, aunque no sea más que por tu descaro sin igual, tendrás cien pasos de ventaja. Vamos, caballeros, vamos; es preciso ver esta nueva especie de cacería.»
 De este modo se levantó atropelladamente la sesión del Consejo.
 Todos corrieron á disfrutar de la diversión de la caza de un hombre fiera sugerida por el rey Luis; pero nadie auduvo más solícito que los dos Principes.
 El placer que se prometían fué completo, porque Jabali-Rojo, á quien daba alas el miedo y que llevaba en zaga diez ó doce perros de caza, azuzados por el sonido de las cornetas de monte y los gritos de los cazadores á caballo, corrió con la celeridad del viento; y á no ser por el vestido de heraldo que le incomodaba mucho, y es el peor

tar á un discípulo del ilustre Colegio de Batisbona si conoce los términos ordinarios del blasón; pero si puedo preguntarle sin ofenderle, si está enterado de las miseriosas y secretas expresiones por cuyo medio los más sabios de nosotros se explican entre sí, emblemática y parabólicamente, lo que dicen á los demás en lengua vulgar; de aquellas frases, quiero decir, que son en cierto modo el ornamento del arte heráldico.
 —Yo conozco á la perfección todos los ramos dependientes de esta ciencia, respondió Jabali-Rojo con osadía; pero acaso nuestros términos en Alemania, no serán los mismos que los vuestros en Flandes.
 —¡Es posible que habléis así! exclamó Toisón de oro: nuestra noble ciencia, que es el estandarte de la caballería y la gloria de la generosidad, es la misma en todos los países cristianos, y hasta es conocida de los Moros y de los Sarracenos.
 Os suplicaré, pues, que me describais por el método celeste, es decir por el sistema de los planetas, las armas que tuviereis á bien elegir.
 —Describidlas vos mismo, como os diere la gana, respondió Jabali-Rojo; yo no vine aquí para estas boberías.
 Creéis hacerme saltar á vuestro gusto por encima de un palo como una mona?
 —Presentadme algún escudo de armas y que haga la descripción á su modo, dijo el Duque; pero si no lo hace, yo le prometo que en sus espaldas habrá «gules, azul y sable.»
 —He aquí, dijo el heraldo burguñón sacando de su faltriquera un pergamino, he aquí unas armas que ciertas consideraciones me han obligado á trazar, tan bien como me lo permiten mis débiles conocimientos.

